

BIBLIOGRAFÍA SOBRE LOS SANTOS MÁRTIRES CALAGURRITANOS, EMETERIO Y CELEDONIO

por

A. González Blanco

I.- EL PRIMER TESTIMONIO ESCRITO

I.1.- El himno I del *Peristephanon*¹

Es Prudencio el primer escritor que recoge la noticia de su martirio. Nuestro poeta no conoció las Actas de su martirio, que parece cierto que tuvieron que ser escritas, como él mismo afirma y veremos más abajo; sino que escribe bajo el influjo de la información de la tradición oral un tanto mitificada que existía localmente.

En el himno I del *Peristephanon* tras recordar que en Calahorra se da culto a estos bienaventurados patronos y protectores nos cuenta el género de muerte que tuvieron :

“Es glorioso este género de muerte, digno de los varones intachables : entregar a la espada enemiga los miembros que han de ser consumidos por las enfermedades, tejido de extenuadas venas, y vencer al enemigo con la muerte”.

“Hermoso destino sufrir el golpe hiriente de la espada del perseguidor : noble puerta se abre a los justos a través de la ancha herida; el alma purificada en la roja fontana sale del asiento del corazón”.

Nos cuenta acto seguido qué género de vida habían llevado en la tierra:

“No habían llevado antes una vida exenta de trabajo duro los soldados a quienes Cristo llama a su milicia eterna; su valor acostumbrado a la guerra y a las armas, se pone al servicio de la fe”.

Con palabras llenas de retórica describe Prudencio que el emperador mandó que los cristianos sacrificasen a los ídolos, lo que llevó al encarcelamiento de muchos cristianos:

1. Las obras de Prudencio han sido repetidamente editadas. En cualquier edición latina suele incluirse información al respecto. Para lo que aquí pretendemos nos baste aludir a la edición bilingüe que han llevado a cabo A. ORTEGA e I. RODRÍGUEZ, *Obras completas de Aurelio Prudencio*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 2ª ed. 1981. Prepara la traducción española en la editorial Gredos, L. Rivero García, quien, a manera de introducción y preámbulo a tal traducción, ha publicado un librito de gran interés titulado *La poesía de Prudencio*, Universidad de Huelva y Universidad de Extremadura, 1996.

“La cárcel retiene los cuellos enarcados en duros anillos, el verdugo entrena sus manos fieras por toda la plaza (de Calahorra), la verdad pasa por crimen, se castiga la voz de la fe”.

Ante la persecución nuestros dos mártires, que ahora se nos va a decir que son hermanos, se enardecen:

“Aquí se enardecen los amados corazones de los dos hermanos, a quienes siempre había tenido unidos una fiel amistad; a pie firme están preparados para sufrir lo que la última suerte deparase”.

Sigue la profesión de fe, que es toda una pieza retórica y a tal confesión sigue el encarcelamiento:

“Al decir esto, se ven envueltos los mártires en miles de suplicios ; una dura cuerda revuelta enlaza en sus nudos las manos de ambos y la argolla de acero aprisiona en pesados anillos sus cuellos acardenalados”.

Y Prudencio se detiene en su narración y canto para quejarse de la incuria de los tiempos que no le han conservado recuerdos más precisos y pormenorizados:

“¡Ay, viejo olvido de los tiempos pasados que no hablan ! Se nos niegan todos esos detalles y la misma fama se extingue, pues el blasfemo funcionario nos arrebató hace tiempos las actas del proceso, para que los siglos venideros, instruídos por esos libros, fieles mantenedores de noticias, no esparcieran con sus dulces lenguas, en los oídos de los hombres venideros, el desarrollo, la fecha y el modo divulgado del martirio. Sin embargo estos viejos silencios sólo nos han privado de conocer si los mártires vieron crecerles larga cabellera en continuas cadenas, con qué tormento o más bien con qué magnificencia los adornó el verdugo”.

Según la tradición oral que llega a Prudencio: “El anillo de uno de ellos, simbolizando la fe, es arrebatado por una nube ; el otro da como prenda según cuentan, el pañuelo con que limpiaba su cara ; ambas cosas arrebatadas por un aire celeste, penetran en el regazo de la luz” y esto ocurre antes de que el verdugo descargue el golpe fatal, como nuestro poeta cuenta acto seguido. Luego viene una pequeña serie de los milagros operados junto al lugar del martirio de los santos.

Y termina el himno recordando que por divina providencia los cuerpos de los santos mártires han sido otorgados para bien de la ciudad : “El mismo Salvador nos concedió este bien para que gocemos de él cuando destinó los cuerpos de los mártires a nuestra ciudad, que ahora protegen a los habitantes que baña el Ebro”.

Esta información es esencial porque demuestra que ya en tiempos de Prudencio se conservaban los cuerpos de los mártires como reliquias y verdaderamente son tiempos tan cercanos a los hechos que parece no se puede dudar de la identidad de nuestras reliquias actuales con los cuerpos mortales de los soldados legionarios Emeterio y Celedonio.

I.2.- El himno VIII del Peristephanon

Llama la atención que en el himno I no se nombre a los mártires ni se nombre expresamente a Calahorra fuera del título del himno.

E igualmente llama la atención que en el himno VIII ocurra lo mismo. Este himno más que un canto al martirio es una expresión teológica del misterio del bautismo, por lo que llama más la atención el que tal exposición teológica se haga a propósito de un baptisterio y da pie a la argumentación histórica respecto a la patria de Prudencio a la que enseguida aludiremos.

Sólo al comienzo describe de qué está hablando : “Este lugar fue elegido por Cristo para hacer subir al cielo a los corazones probados en el bautismo de sangre, para purificar en el agua del bautismo. Aquí dos héroes, muertos por el nombre de Cristo, sufrieron el martirio de sangre en una muerte horrorosa. Aquí también fluye la indulgencia divina...”

Este himno VIII es de gran importancia para argumentar en torno a la patria de Prudencio, pero no aporta a la historia de los santos mártires más que el hecho de que el baptisterio, sin duda en la base de la catedral actual, era el lugar del martirio de los dos santos mártires.

I.3.- El himno IV del Peristephanon

Se trata del himno a los innumerables mártires de Zaragoza, en el que en los vv. 31.32 cita a Emeterio y Celedonio.

I.4.- El himno XI del Peristephanon

En el himno a San Hipólito vuelve a citarse el nombre de Celedonio, dándose el caso que Prudencio dedica esta composición a Valeriano, obispo de Calahorra, lo que permite suponer que el culto a nuestros santos debía tener un relieve acentuado en la vida de la ciudad.

II.- EL MARTIROLOGIO JERONIMIANO

En el martirologio de S. Jerónimo se recoge el siguiente contenido para el día 3 de marzo: “V nonas Martias... Et depositio reliquorum Emeterii Celedonii item Felicis Sabiniani, Calagori item Emeteri Celedonii” (Véase H. Delehaye, *Commentarius Perpetuus in Martyrologium Hieronymianum ad recensionem Hernnrici Quentin*. Bruxelles 1931)²

2. C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, p. 322, nota 65 comenta : “Delehaye observa que la expresión “depositio reliquorum (reliquiarum) no se referiría a los calagurritanos. El 29 de septiembre aparece un Celedonio que no se sabe si será el mismo (Ibidem p. 532, nº 44).

III.- SAN GREGORIO DE TOURS (SIGLO VI)

En su obra “*In gloria martyrum*” c. 92³ recogía tomándolo de la obra de Prudencio el episodio del martirio de Emeterio y Celedonio y citando literalmente nueve versos de la obra prudenciana.

IV.- LA SITUACIÓN GLOBAL DEL CULTO A NUESTROS SANTOS EN LA HISPANIA VISIGODA

“La fiesta era el 3 de marzo. No sólo indican esta fecha todos los calendarios mozárabes, sino incluso el Martirologio Hieronimiano, que la tomaría de algún calendario hispano. En el de Carmona, en cambio, no aparece: su culto en los siglos VI y VII no se habría extendido a toda la Península. Tampoco encontramos menciones de reliquias en inscripciones visigodas, pero como la mayoría proceden del sur, no sorprende”.

“Probablemente una dificultad para la adopción de la fiesta sería su coincidencia con la Cuaresma. No figura en el Oracional de Tarragona, ni siquiera en el de Silos, como tampoco en el *Commicus*”.

“El Antifonario de León la ignora, aunque se incluye en el calendario del mismo y una nota tardía entre sus prólogos, a la que ya nos referimos a propósito de los mártires de León, alude a sus reliquias en Calahorra. En cambio aparece en el Antifonario de San Millán que se interrumpe ahí precisamente, y en el fragmento del antifonario de San Juan de la Peña se incluyen sus antífonas antes del primer domingo de Cuaresma”.

“Estas diferencias indican que la fiesta se desconocía en la Toledo visigoda ; en cambio se había ya introducido en el siglo IX, época a que corresponde el sacramentario 35,3 que incluye la misa “*Sir dies haec nobis festa*”⁴

V.- LA MISA DEL SACRAMENTARIO (SIGLO VII ?)

Durante los siglos VI y VII parece que el culto de nuestros santos no estaba extendido por toda la Península y era más bien local ya que ni el Oracional de Tarragona ni el Antifonario Leonés contiene la festividad ni se habla de sus reliquias en las provincias Bética y Cartaginense.

La Misa a que nos estamos refiriendo fue compuesta, con toda probabilidad, antes de que existiera ninguna relación escrita en prosa del martirio de nuestros santos; ya que de otro modo el autor de la misa no habría puesto en la primera oración de esta

3. Ver : *Monumenta Germaniae Historica, Scriptores rerum Merovingiarum*, vol. I, pp. 549-550]

4. C. GARCÍA RODRIGUEZ, *El culto a los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, p. 322-323.

5. M. FEROTIN, *Le “Liber Mozarabicus sacramentorum” et les manuscrits mozarabes*, Paris 1912 (Monumenta Ecclesiae Liturgica, VI), col. 145.

Misa la frase : “El licet sacrarum passionum monumenta non existent...” clarísima a este respecto.

“La misa se han inspirado totalmente en el himno prudenciano. La oración “missa” que comienza con la frase de aquél, es un comentario a la queja del poeta sobre la escasez de noticias. La “Inlatio”, después de diversas consideraciones generales sobre la vida militar, alude de nuevo a la ausencia de Actas y al milagro relatado por Prudencio. Ningún indicio permite fechar esta pieza litúrgica ; no es imposible que fuera visigoda. Aunque en la “missa” se alude a la presencia de las reliquias : “quorum corpora eternis titulis vivacis memoria consecrata Calagorritana custodit ecclesia”⁵ y la “Inlatio” los llama “martyres nostros”, hay expresiones en la misa un tanto ambiguas, que parecen reivindicar a los santos para toda la Iglesia, como si aquella se escribiera en un lugar distinto de Calahorra. De todos modos parece más probable que el lugar -“hic”- de especial devoción en que se celebra la misa sea la basílica calagurritana pues no conocemos otra dedicada a esos mártires”⁶

VI.- LA PASIÓN DE LOS SANTOS EMETERIO Y CELEDONIO (SIGLO VIII)

“Esta “Passio” se incluye en los Pasionarios de Silos y de Cardeña, se compuso tal vez para leerse en la misa. Por su forma retórica y la escasa imaginativa difiere de otras pasiones ; con alusiones a la fiesta tiene más bien carácter homilético. Se compuso para la basílica construida en el lugar del martirio, al que alude expresamente”⁷

Según demostró H. Quentin⁸ este documento o Pasión de los santos mártires está aludido en el Martirologio Lionés que fue compuesto a principios del siglo IX.

La Pasión debió ser compuesta dentro del siglo VIII⁹ después de la invasión sarracena del 711, de otro modo no se entiende la frase del epílogo, referente al día de la fiesta, que no debe ser una añadidura posterior. A saber : “El pueblo Gétulo [es decir Africano] nunca impediría la solemnidad con que anualmente se festejaba allí en su sepulcro la memoria de los santos mártires calagurritanos, mientras sus fieles no les abandonaran relegándoles a la soledad en tal fiesta, o lo que sería peor que la soledad, si les expusieran a la barbarie [es decir : a la morisca] que les estaba asediando. Esto es lo que no consiguió eliminar el cruel enemigo : la veneración de los sepulcros que contenían sus sagrados cuerpos y la reliquia de su sangre adorable, cosas ambas que hizo perennes, a pesar de

6. C. GARCÍA RODRÍGUEZ, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, p. 325.

7. C. GARCIA RODRÍGUEZ, *El culto de los santos en la España romana y visigoda*, Madrid 1966, p. 325,

8. H. QUENTIN, *Les Martyrologes historiques du Moyen Age*, Paris 1908, p. 158

9. En contra de lo que sostuvieron Papebrock [*Acta Sanctorum Mart.* I, p. 232] y Florez [*España Sagrada* 33, p. 274.

que pensaba haber vencido”¹⁰. Esta frase no pudo haber sido compuesta antes de la invasión agarena pues no parece que habría tenido sentido.

Ya desde el comienzo de la Pasión aparecen indicios de que es posterior a la misa, pues recalca la idea de que, si bien es verdad que existían hasta entonces unas Actas de nuestros mártires - alusión a la frase de la misa - convenía escribir otras con las que, aun siendo muy diferentes de lo que habrían sido las originales si no hubieran sido destruidas, se pudiera celebrar debidamente su fiesta aniversaria presentándolos como modelos, a la manera que se hacía en las fiestas de los demás santos.

Como no existe, que sepamos, una traducción al castellano de esta pasión, hemos decidido ofrecer hoy una aquí dejando para otro próximo trabajo el continuar la exposición bibliográfica¹¹:

1. “Pasión de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, que padecieron en la ciudad de Calahorra el día V de las nonas de marzo. Gracias a Dios”.

2. “Aunque la antigüedad de las primeras pasiones por las que los beatísimos mártires Emeterio y Celedonio fueron glorificados, han quedado ocultas bajo el velo del olvido de los hechos, dado que la insigne viveza de sus méritos, que es proclamada hasta por su mismo silencio, ni debe ni puede quedar oculta, queremos que su alabanza proclamada suceda en homenaje a los que fueron sus protagonistas. Y aunque esta alabanza no pueda alcanzar una medida comparable con la dignidad de la gloria celestial, en lugar del silencio envidioso de aquellos tiempos, sirva para celebrar la festividad anual con solemnes liturgias. Porque lo que se presume de la excelencia comprobada por los innumerables ejemplos de los santos y que sirve de base al comienzo de los oficios de celebración no pueden equipararse a la narración precisa de quien va a alabar. Es cierto que esta relación no puede medirse por las palabras sino por los votos y sentimientos. En efecto de alguna manera es mayor el efecto de la imposibilidad, porque al llenar de contenido el entendimiento el amor cesa, pues el amor es siempre profuso y pródigo en vergüenza de sí, no pensando que puede mientras lo compensa con la voluntad. Lo que presentamos considérese como un ensayo, porque aunque nos hayamos propuesto hacer algo perfecto, subyace la debilidad de quienes lo intentamos a la magnitud de la materia de que tratamos :Y lo que el que alaba no puede conseguir no teme que le sea adscrito. Así el autor emprende seguro la obra si queda excusado por la magnitud del mismo honor que va a proclamar. Ni aún así toda la serie de historias eliminará al envidioso olvido sino que reverdeciendo por orden de la edad una porción viva dará paso al hambre y así fácilmente se podrá colegir de lo que se dice, cual sea la magnitud de lo que se oculta. Hay que seguir, pues, el orden de lo que sabemos y la narración digna de admiración

10. “Hunc ergo diem getulus exul syrtibus celebrare nunquam votis annuis impediret, si aut consortio hominum non esset destituta solitudo, aut quod solitudini peius est, circumfussa barbaries. Hoc est quod saevus auferre non potuit inimicus : sacrorum titulus corporum et adorandi sanguinis impressa vestigia, hic ubi se vicisse arbitratus est, consecravit”.

11. Esta pasión está editada por A. FABREGA GRAU, *Pasionario Hispánico* [Monumenta Hispaniae Sacra, serie litúrgica, vol VI] tomo II, Madrid-Barcelona 1953, pp. 238-243.

de la alabanza, de modo que lo que el lenguaje no desarrolle en la descripción, lo suministre la narración verdadera”.

3. “Se sabe que los soldados eran legionarios ; y que por la paga estuvieron de servicio en aquellos lugares que aún son conocidos por la antigua denominación de los campamentos. Y cuando todavía la Galedia se tenía como provincia asociada de la Hispania Citerior, se dejó oír un bando salvaje de la gentilidad clásica, que vejó con una rabiosa persecución la observancia del nombre cristiano. Y a partir de aquí la fama nos desampara y la gloria conseguida por acciones muy insignes calla; pero el olvido de sí mismos queda vencido, al insertar la fe en los pechos de los creyentes lo que la taciturnidad negó a los oídos de quienes escuchaban. Ya sea impulsados por las obras de la vida anterior, con las cuales, incluso en los campamentos del mundo sirvieron al rey universal Dios, ya encendidos por un repentino ardor del Espíritu Santo, dejadas las armas del mundo, corrieron a este combate. Y en ambos combates fueron eximios, en ambos gloriosos, ya que o bien habían seguido a Dios desde el principio, o fueron elegidos por Dios que les inspiró los premios que iban a merecer”.

4. “Y ¿cuál sospechamos que fue el lugar de la pasión, si el escenario de los hechos está muy distante de la ciudad de León? ¿Fueron conducidos aquí? ¿o vinieron espontáneamente? Hagamos conjeturas respecto a ambas hipótesis, para que en todas las cosas nos demos cuenta de la sublimidad que domina los acontecimientos. Partamos de la tormenta de la persecución ; las claudicaciones en la fe aumentan : nuestros mártires, excitados por los rumores, son arrastrados al deseo de la palma que ven al alcance de sus manos. Ciertamente desean ser colocados entre las primeras dignidades de los reinos celestiales, porque vinieron a la pasión sin haber sido convocados. Es propio de los designios de un alma excelente el lanzarse a los tormentos, cuando no tenía crimen del que ocultarse”.

5. “ Creo que así se hablarían el uno al otro : ‘Hace ya mucho tiempo, queridísimo hermano, que luchamos por estas vanas soldadas del mundo, en una situación en la que la licencia prácticamente no sirve para nada y además llega en un brevísimo espacio de tiempo. Sigamos las banderas vencedoras del verdadero Rey. He aquí que llega el combate de la fe; he aquí la ocasión para ascender en nuestra graduación. Que el veterano del mundo se haga recluta celestial: dejando de lado los dardos mortales, empuñemos las armas divinas, que no se dejan ver en los conflictos ni se rompen al chocar contra débiles defensas. Sentiremos que estamos defendidos más fuertemente y de manera continua, cuando las banderas desplegadas del nombre abanderado avancen contra el enemigo que ha de ser vencido por nosotros. Que de firmeza a nuestro pecho intrépido la loriga de las virtudes entretejida con la obra de la fe. Que la confianza cubra con protección impenetrable las llagas de las heridas, superpuesto el escudo de la fe. Que bien apegados a los dos polos bien visibles de la caridad, las gáleas los lleven como señal en su cono. Que sea en todas partes la confesión vibrante la que hiera al enemigo con sus proclamas.

Estas son las defensas sempiternas, los escudos verdaderamente caídos del cielo, que fueron malinterpretados por el error de la gentilidad¹²”

6. “ Y diciendo uno de los dos estas palabras, pensado que con ellas estaba exhortado, el otro le increpó respondiéndole : ‘No tengas ninguna duda, hermano, de que me tienes como consorte en este lance supremo. Me conoces por lo que hasta ahora hemos vivido juntos y sabes que no necesito ser persuadido para aspirar a la gloria celestial ; todo lo contrario : rechazando las fábulas, probemos nuestra fe con hechos y busquemos al enemigo oculto de la fe dondequiera que se ocultare. Mi ánimo arde en deseos de comenzar el camino. Me parece agobiante y lleno de lentitud cualquier plan que contenga el aparentar transigir con la credulidad”.

7. “Pero hemos barajado la hipótesis de que nuestros santos mártires acudiesen a la confesión de fe espontáneamente ; veamos ahora la alternativa y supongamos que se vieron obligados a ella. Y así dedicados a la vida militar en campamentos imperiales, juzgaron las autoridades que debían ser martirizados a no ser que demostraran con su conducta que seguían el sistema de valores de su vida anterior. Y una vez encarcelados pudieron haber recibido allí mismo la pena capital, si no es porque los responsables de aplicar la justicia imperial estimasen que dada la constancia de su confesión podrían ser superados a base de tormentos más prolongados. Se tienen en cuenta los preclaros méritos de sus virtudes, en razón de los cuales se difiere la aplicación de la última sentencia : y así ¿cuantas veces, creo, mientras que los tormentos de la persecución que se recrudece se repiten incesantemente por tantos circuitos de ciudades, la sentencia diferida trae consigo la repetición de las heridas y el aumento del dolor, de suerte que la manifestación de las cicatrices podría haber reparado la locura de los verdugos ? ¿Cuantas veces un perdón de suplicio tenía por objeto atormentar más gravemente de forma que tuviera tormentos más profundos quien parecía gozar de indulgencia de tormento ? ¿Cuan grande variación de tormentos ideó el verdugo y su ingeniosa crueldad, de suerte que en un cuerpo ya herido en muchas partes, el ingenio hallara lugar para nuevo suplicio ? ¿Cuantas veces, creo, los garfios sucedieron a las llamas, la llama a los garfios de suerte que unas cerraran las venas que manaban sangre y los otros volviesen a abrir las cerradas superficies de las heridas ? Hay una única manera de saber todas estas cosas : suponer que no ha sufrido los males el que mantuvo su confesión durante mucho tiempo. Y ¿Qué diremos ? ¿Cómo comprenderemos el hecho de que no se haya hablado de ningún otro mártir en aquellas circunstancias ? ¿Cual fue el impacto que causó a la ira del perseguidor el hecho de que, negando a Dios todos los demás, sólo estos dos lo confesaran ? ¿Qué furia contra ellos se despierta entre los gentiles, los cuales los juzgan pertinaces por resistirse ? La crueldad no se esparce sobre muchas cabezas, ni se difumina la malevolencia por sentirse

12. El autor polemiza con el escudo que según las leyendas romanas había bajado del cielo en tiempos del rey Numa, el cual había ordenado hacer otros once semejantes a él. El autor de la pasión interpreta el atisbo de verdad que hay en la leyenda, refiriéndolo a la realidad cristiana y no a los cuentos de la religión pagana.

saciada por las penas de muchos. Dos únicas personas soportan todo cuanto se ha preparado para pueblos enteros. Nadie puede con mayor fuerza empeñarse en un único problema, que aquel que juzga que no debe ser vencido por unos pocos”.

8. “¿Cuales creemos que fueron, entre tantos y tan grandes suplicios, las voces de unos mártires tan sumamente constantes? ¿Cuáles las señales de virtudes celestiales, de suerte que a encarcelados durante mucho tiempo no les afectara la suciedad ni la aspereza de la custodia, sino que una apariencia intrépida y hermosa, hiciera mofa de la inútil locura de furor rabioso entre tormentos refinados de los miembros? ¿Cuántas veces, creo, se oyó una voz celestial de aliento entre amenazas de los perseguidores y confianzas de los confesores? ¿Cuántas veces el fuego que testificaba la fuerza divina de la luz apareció a los lictores que llevan las fascas?

9. “Sin duda que puede fácilmente entenderse cuantas maravillas ocurrieron allí en aquella coyuntura, cuyas gestas la envidia pagana temió que se hicieran públicas. Estoy seguro de que el juez de aquel tiempo habló así en secreto a sus colegas: ‘Oid, colegas míos: Hemos sido testigos de milagros inefables ; y aunque no quisimos creerlos, quedamos paralizados por ellos. Hemos oído con nuestros oídos las invectivas contumeliosas de lenguas que no han cesado de insultar. Hemos visto que los atormentados han sido más fuertes que sus atormentadores; y, aunque hemos sido empujados a atormentarlos por los edictos de nuestros príncipes, avergonzados hemos tenido que cesar en nuestra crueldad. Ahorrémonos al menos la burla de los tiempos venideros; que ninguna edad pueda leer estas cosas; que no se conserve volumen alguno para que la fe cristiana no quede confortada por el ejemplo de tales maravillas, ni estas magnifiquen la gloria de su Dios con una tan clara virtud. Que nuestra persecución sirva para algo si al menos el fuego consume estas Actas”.

10. “¿De qué te aprovecha tu malicia, pérfida e insensata gentilidad?. No quisiste que conociéramos aquello en lo que creemos. La fe de las potencias permanece incorrupta aunque la memoria de los papeles esté sepultada. El que comenzó a conocer a Dios, sabe que es omnipotente. Y lo que sucedió después de dar la sentencia capital, que la mirada del pueblo que aplaudía conservó lo que el fraude enemigo no consiguió ocultar. Se cuenta, en efecto, que mientras iban al lugar donde debía consumarse la victoria, enviaron al cielo señales, como los premios que habían de recibir : por uno fue arrojado a un viento favorable un pañuelo, por el otro un anillo. Y el excelso trono del Señor recibió del viento que los elevaba los trofeos de la victoria no según el valor material de los mismos, sino aceptando con amor la fuente de ofrendas de aquellas arras dobles: un objeto como señal de fe y el otro como indicio de favor”.

11. “¡Salve, soldados cristianos! ¡Salve noble pareja! ¡Que la alegría del coro celestial visite estas solemnes fiestas de nuestro debido homenaje! El pueblo gétulo, que ahora anda peregrino, nunca impediría la solemnidad con que anualmente se festejaba allí en su sepulcro la memoria de los mártires calagurritanos, mientras sus fieles no les abandonaran relegándoles a la soledad en tal fiesta, o lo que sería peor que la soledad, si les expusieran a la barbarie, es decir a la morisca que les estaba asediando. Esto es lo que no consiguió evitar el cruel enemigo: que, cuando él creía haber vencido, precisamente

consagró, es decir, impulsó por reacción, la veneración de sus sepulcros que contenían sus sagrados cuerpos y la reliquia de su sangre adorable. Y todas estas cosas que habrían de ser expuestas por escritos admirables de otros, habrían inspirado a los testigos del Dios sacrosanto en elocuentísimas obras de los hombres ; si los sacerdotes no hubieran reservado una cierta humilde oblación para las solemnidades de pequeño alcance¹³”.

12. “Con el auxilio de Dios Padre en unión con Jesucristo, Hijo suyo, que vive y reina en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén”

Con la documentación hasta aquí recogida pasó a la historia la vida y martirio de nuestros santos patronos. No podía evitarse el que estos héroes se convirtieran en personajes de diversas leyendas; pero de ellas trataremos en el próximo número de esta misma revista.

13. La frase es muy retorcida y la entendemos en el sentido de que el autor de la pasión se disculpa de la humildad de su discurso que no es apto para cantar hazañas tan magníficas como han sido las que llevaron a cabo los santos mártires, pero que se justifica porque sólo ha pretendido servir a la celebración de la liturgia.